

Un nuevo Estado en el Extremo Oriente: Manchukuo.

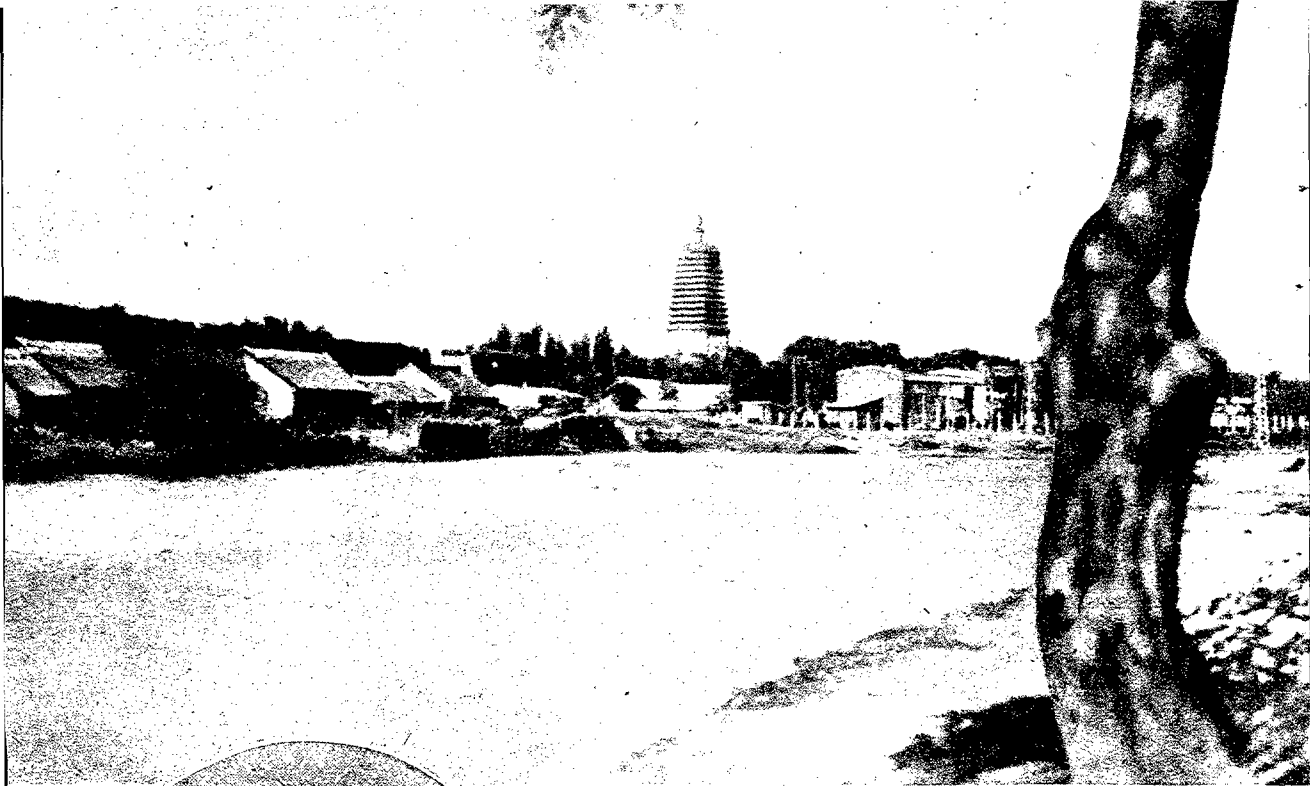
QUIÉN hubiera pensado en los buenos tiempos de la "paz armada" que la Geografía era una ciencia inestable y que pronto tendríamos que enterarnos de la existencia de nuevos países y nuevas capitales? Polonia seguía siendo una realidad a pesar de haber perdido su independencia siglo y cuarto antes, pero ¿quién sospechaba que al mismo tiempo que Polonia resurgían Lituania, Checoslovaquia, Estonia, Letonia? ¿Que Moscú volvería a ser la capital de Rusia como en tiempos de Iván el Terrible? ¿Que en el Extremo Oriente nacería un gran país (casi tan grande como España y Francia juntas), con treinta millones de habitantes? Manchukuo, capital Chang-chun, aprenderán algún día nuestros hijos, siempre que la situación no sufra otra nueva modificación...

Cómo nace un Estado.

Realmente, este subtítulo resulta algo exagerado, pues Manchuria ya era un Estado; independiente no, pero autónomo, de modo que la transición de una Manchuria autónoma a un Manchukuo independiente no es tan grande como hubiera sido la formación de un nuevo país separado violentamente de un Estado centralizado. La separación de Manchuria de la China propiamente dicha no puede compararse a una eventual separación de Provenza del resto de Francia. Desde el punto de vista jurídico, Manchuria formaba parte integrante de China, pero la realidad no correspondía nunca a la ley escrita. Manchuria entró en contacto con China cuando la dinastía manchú conquistó este país. Manchuria era un territorio vastísimo, pero casi despoblado, especie de propiedad personal de los Emperadores, que prohibían la inmigración de sus súbditos chinos con el fin de no disminuir por la mezcla de razas las virtudes militares de los manchúes. Los Gobiernos chinos prestaban poca atención a Manchuria, y cuando empezaron a darse cuenta de las riquezas agrícolas y ganaderas del país, ya resultaba tarde, pues los rusos, en su empuje hacia el Pacífico septentrional y el mar de China, se habían ya establecido en el Norte de Manchuria. El resto se sabe ya: la amenaza rusa para Corea e indirectamente para el Japón, la guerra defensiva de este país, la división de Manchuria en dos zonas de influencia, determinadas por el ferrocarril del Este de China (que atraviesa las provincias septentrionales de Heilunkiang y Kirin) y por el ferrocarril Surmanchuriano, que confiere al Japón dominación económica (y por ende también política) sobre la región más rica de Manchuria. También se sabe que el mariscal Chang



PU-YI, EX EMPERADOR DE CHINA Y ACTUAL JEFE DE ESTADO DE MANCHUKUO



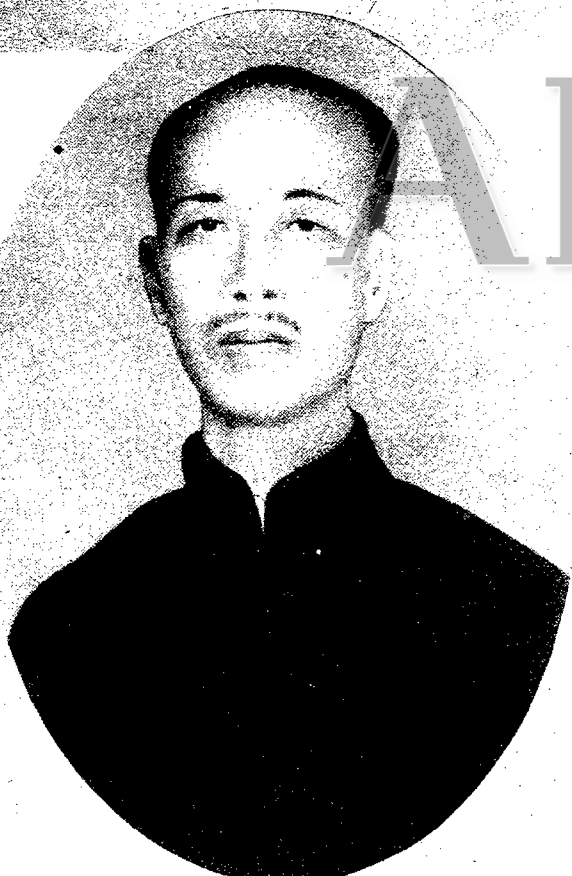
PAITA (LA TORRE BLANCA), EN LIAOYANG

Tso-Lin, caudillo militar del país, desconocía la autoridad de los Gobiernos chinos, mientras que su hijo, Chang Sue-Liang, estrechaba sus relaciones con el Gabinete nacionalista de Nankín, sin renunciar, sin embargo, a la posición centrífuga de Manchuria.

Cuando el 18 de septiembre del año pasado los japoneses tomaron la ofensiva contra Chang hijo, la situación de Manchuria era, pues, la siguiente: soberanía nominal de China, pero, en realidad, amplísima autonomía, con influencia decisiva del Japón en el Sur y de Rusia en el Norte.

Los intereses del Japón.

Manchuria no era el único país en semejante situación ambigua; también Mongolia y Tibet pertenecen nominalmente a China, sin que los Gobiernos de Pekín o de Nankín influyan realmente en su destino. Desde hace varios años la parte más grande de Mongolia, la llamada Mongolia exterior, es una República soviética, mientras que la Mongolia interior vive virtualmente independiente bajo sus príncipes indígenas. En cuanto a Tibet, acaba de proclamarse por segunda vez su independencia, empujado, probablemente, por Inglaterra, que interviene en el país misterioso de los lamas para la defensa de la India desde el Norte. Ahora bien, justo es reconocer que los ejemplos de Mongolia y Tibet no pueden identificarse por completo con Manchuria, puesto que Manchukuo (o sea: "el



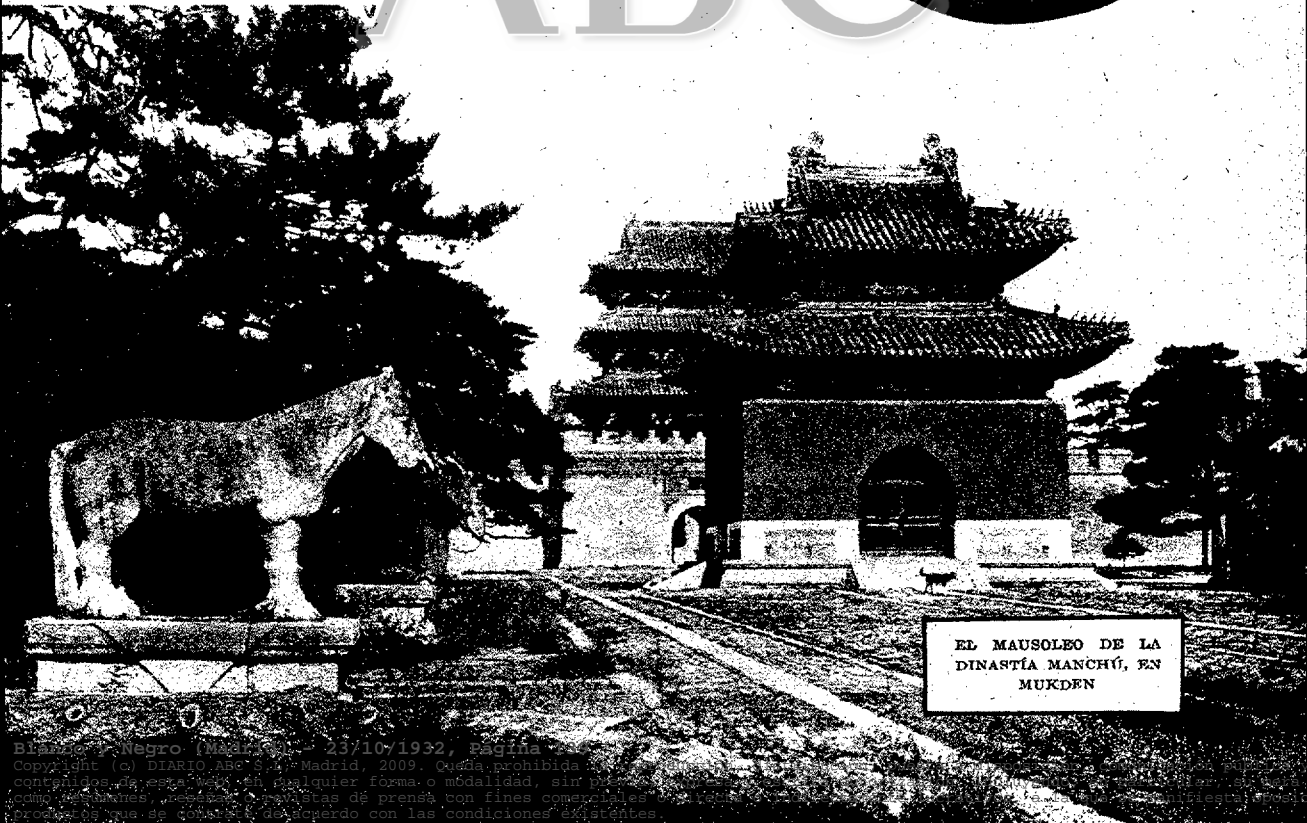
CHENG HSIAO-HSU, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MANCHUKUO

país de los manchúes”) es, en realidad, un país casi exclusivamente chino. El número de los habitantes primitivos del país, junto con los japoneses, coreanos y rusos, no pasa de millón y medio, contra más de 23 millones de chinos, la mayoría de los cuales se han refugiado en estos últimos lustros en Manchuria desde las provincias septentrionales de China, empujados por la miseria causada por la eterna guerra civil, con el fin de buscar refugio y relativo bienestar bajo la protección de los japoneses.

Pero si el Japón no puede reivindicar a Manchuria desde el punto de vista étnico, tiene ciertos derechos (así lo reconoce el mismo informe de la Comisión Lytton, enviada por la Sociedad de Naciones) por los capitales invertidos en el país y por los Tratados firmados con China. Sin la labor japonesa, el aspecto económico de Manchuria sería muy diferente del actual; el Manchukuo ya no es la Manchuria de hace treinta años. No vamos a insistir sobre este tema, que hemos tratado en otros artículos de esta revista. Sólo recordaremos que, sin Manchuria, el Japón, pobre y demasiado densamente poblado, no podría subsistir. Si la expresión “cuestión de vida y muerte”, de la cual tanto abusan los estadistas, tiene algún sentido, lo tiene en el asunto del interés que Manchuria representa para el Imperio del Sol Naciente.

El informe Lytton acusa al Japón de haber iniciado su ofensiva contra Mukden,

HSIEN CHIEH-SHIH, MINISTRO DE NEGOCIOS
EXTRANJEROS DE MANCHUKUO



EL MAUSOLEO DE LA
DINASTÍA MANCHÚ, EN
MUKDEN

sin que hubiera habido motivo inmediato. Así será, pero si los japoneses no necesitasen a Manchuria para comer y para defenderse contra el doble peligro ruso y bolchevique, el levantamiento de los rieles tampoco hubiera bastado para que emprendieran una ofensiva de tan vasta escala como la que ha conducido a la eliminación de las tropas de Chang, luego la proclamación de la independencia de Manchukuo y su reconocimiento por parte de Tokio. No ha habido motivo inmediato, pero ha habido varios motivos permanentes, como el proyecto de construir una línea férrea, paralela al Surmanchuriano, y un puerto rival de Dairen; la persecución de los colonos coreanos (súbditos japoneses), el boicot contra las mercancías niponas, etc.

Manchukuo, el Japón y el peligro bolchevique.

No vamos a pretender que la independencia de Manchukuo haya sido un acto espontáneo de la población y que ésta se hubiera realizado sin la ayuda del Japón. Primero, las tropas de Chang eran lo suficientemente fuertes para imponer su voluntad a la población, aunque ésta hubiera querido desembarazarse de las violencias y la corrupción de su régimen. Se ignora, desde luego, el resultado que daría un plebiscito, pues si numerosos sectores nacionalistas votarían en pro de la incorporación a China, otros preferirían, seguramente, el orden y la buena marcha de los negocios al desorden que reina en China. No olvidemos que, a pesar de todos los ataques que los nacionalistas chinos dirigen contra las "concesiones extranjeras" (barrios de ciertas ciudades administradas por los extranjeros), hacen todo para poder vivir en ellas y se refugian en ellas en cuanto la lucha civil amenaza su vida o su hacienda.

La independencia de Manchukuo no es,

pues, completa, pues debe su existencia a la intervención nipona. Pero ¿es realmente independiente Tibet? ¿Son realmente independientes algunas Repúblicas centroamericanas? El Japón no comprende que se le niegue lo que practican en todas partes otras grandes potencias. Si puede haber una doctrina Monroe en América, ¿por qué no ha de haberla también en Asia? El Japón necesita imperiosamente a Manchuria, y como China es militarmente muy débil, no podría defenderla contra Rusia. Si el Japón no hubiese intervenido en Manchuria, desde hace cerca de cuarenta años este país sería una provincia rusa. Y en ese caso el Japón no hubiera podido conservar a Corea, y su situación en sus islas estrechas hubiera sido muy precaria. El que domina en Corea debe dominar también en Manchuria, o, por lo menos, en el Sur de este país, y vice-versa.

Y si hace siete lustros el peligro ruso sólo era político, hoy es también social, pues Rusia se confunde con la Tercera Internacional comunista. Cuando pensamos en los estragos que las doctrinas disolventes bolcheviques han causado en China (en el Sureste departamentos enteros viven bajo el terror comunista), comprenderemos el peligro que significaría el establecimiento de la Rusia soviética en Manchuria, país que las posesiones rusas de Asia rodean ya por tres lados. Con la excepción del heroico general Ma, los militares chinos apenas han hecho algo para defender a Manchuria contra la ocupación japonesa. En el caso de una invasión rusa, hubiera ocurrido lo mismo, y hoy toda Manchuria y quizá también el Norte de China se hallarían bolchevizados. Y si pensamos en las dificultades económicas del Japón, no parece improbable que en este país privado de Manchuria la semilla comunista hubiera encontrado un suelo fértil. Únicamente Manchuria puede salvar al Japón de la miseria y al mundo de una rápida propagación del comunismo en el Extremo Oriente.

¿Hay otra solución?

Dice el informe Lytton que una simple vuelta al *statu quo antes* no ser a solución. La sería si China fuese un Estado en el sentido occidental de la palabra, es decir, si el Gobierno central pudiese adquirir y ejecutar compromisos. Si China pudiese defender a Manchuria contra una eventual invasión rusa; si el Gobierno de Nankín mandase realmente en Manchuria, el Japón no tendría necesidad de mantener en este país a un ejército relativamente numeroso y costoso; le sería mucho más cómodo contentarse con explotar económicamente las concesiones a las que tiene derecho en virtud de los Tratados. Desgraciadamente —dice el informe—, la soberanía de China en Manchuria no ha sido más que nominal; los caudillos locales imposibilitarían que el Gobierno central ejecutara las promesas he-





HSITA (LA TORRE DE OESTE), EN MUKDEN

de Francia. Inglaterra, por su parte, no ha olvidado la violenta acción del nacionalismo chino; hace tan sólo unos pocos años, contra su concesión en Hankeu y contra su colonia de Hong-Kong. El Gobierno británico aconseja mucha calma y moderación en el asunto de Manchuria, a pesar de las disposiciones desfavorables del informe Lytton para el Japón, pues sabe que prácticamente no se conseguiría nada con exasperar a Tokio y obligarlo acaso a que se retirara de la Liga, encontrándose de este modo con las manos libres en el Extremo Oriente. El Japón había escogido muy hábilmente el momento para actuar en Manchuria: los Estados Unidos atraviesan una honda crisis y Rusia sabe que una guerra perdida haría peligrar muy seriamente el régimen bolchevique. China sólo puede contar con el apoyo moral de ciertos miembros de la Liga de Naciones.

chas al Japón. Donde flaquea el Poder central hay que entenderse con las autoridades regionales o hacerse justicia como se puede.

Por otra parte, el informe—redactado antes de que el Japón reconociera al Estado de Manchukuo—se pronuncia contra tal reconocimiento, que dejaría de un lado los intereses y derechos nominales de China. Ciertamente, aquí radica el punto más delicado de la controversia. El reconocimiento es ya un hecho, ¿y cómo se pretende obligar al Japón a que renuncie a él? Teóricamente, la Sociedad de Naciones podría proclamar el *boicot* contra la potencia que desobedece al Estatuto. Pero la realidad es muy diferente de la teoría. Dos de las grandes potencias más directamente interesadas en el asunto—Estados Unidos y Rusia—no forman parte de la Liga. Francia no se opone a la acción japonesa, pues cuanto más se debilita China tanto menos hay que temer un irredentismo en Indochina, y cuanto más esté acosada Rusia por el Japón, tanto menor será su presión sobre Polonia, aliada

Un peligro y una esperanza para el porvenir.

Dice el informe que China jamás se resignará a la pérdida de “las tres provincias orientales” (nombre oficial de Manchuria) y que, por consiguiente, existe para el porvenir un peligro constante de irredentismo y de *boicot* contra las mercancías japonesas. Ciertamente, el Japón ha de contar con crecidos gastos y sacrificios para conservar a Manchuria, pues la extensión del país facilita la acción de los guerrilleros. Sin embargo, Manchuria bien vale cualquier sacrificio; sin ella, el Japón apenas podría llamarse gran potencia.

Felipe Berthelot, uno de los hombres más espirituales de Francia, me decía una tarde en su despacho del Quai d'Orsay que las guerras aproximaban a los pueblos. El hecho es que las relaciones entre China y el Japón han mejorado después de las luchas; con cada lucha ha aumentado la compren-

sión mutua. No es imposible que algún día —en un día lejano— chinos y japoneses se den cuenta de que, como amarillos, tienen intereses comunes en la Siberia Oriental y en el Pacífico. Demóstenes, al oponerse a Felipe de Macedonia, no podía sospechar que el hijo de éste llevaría la cultura helénica hasta la India y que helenizaría a todo el Asia Menor.

Manchukuo es, actualmente, un país intervenido por el Japón, pero no es probable que lo mismo ocurra siempre. Llegará un día en que el pueblo tomará muy en serio su independencia; se sentirá bastante fuerte para defender sus fronteras contra un eventual ataque y querrá ser el dueño de su propio destino. Seguramente el Japón prevé ese día y procurará que para entonces las concesiones económicas basten para seguir prosperando como aliado de un Manchukuo realmente independiente. Ese Manchukuo podrá ser luego el mediador entre el Japón y China.

El informe recomienda que Manchuria sea proclamada territorio autónomo, respetando siempre la soberanía de China y los intereses especiales del Japón. Desde luego, ésta sería la solución ideal, y hasta la más cómoda y menos costosa para Tokio. Ahora bien, el informe no indica la manera de conseguirla. ¿Habrán pensado los miembros de la Comisión en la posibilidad de una unión

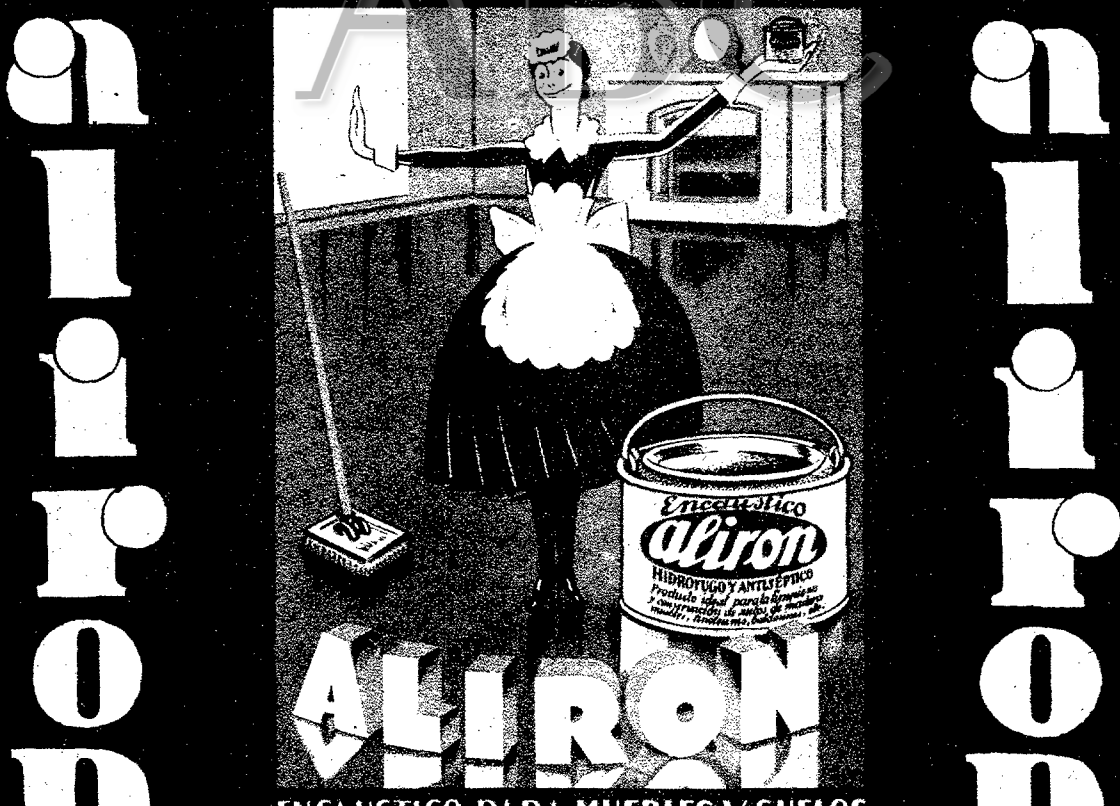
personal entre China y Manchuria con el ex Emperador Pu-Yi, jefe de Estado de Manchukuo? Los dos países tendrían el mismo Soberano (como el Zar de Rusia era al par gran duque de Finlandia, el Emperador de Austria Rey de Hungría) y el Japón podría desarrollar en Manchuria la política económica a la cual lo autorizan los Tratados.

La recomendación que hace el informe Lytton consiste en negociaciones directas entre China y el Japón, con asistencia de dos delegados de Manchuria, para llegar a los siguientes resultados:

- 1) El Gobierno chino concede una Administración especial a "las tres provincias orientales".
- 2) Un Tratado chinojaponés, teniendo en cuenta los intereses especiales del Japón.
- 3) Un Tratado chinojaponés de conciliación y arbitraje, así como de asistencia mutua.
- 4) Un Tratado de comercio entre China y el Japón.

La recomendación parece razonable y justa, pero falta saber cómo podría realizarse, teniendo en cuenta el escaso poder del Gobierno de Nankín y sobre todo después de haber reconocido el de Tokio la independencia del nuevo Estado de Manchukuo. El asunto resulta todavía más complicado que el más complicado de los informes.

Andrés Révész.



ALIRON
ENCAUSTICO PARA MUEBLES Y SUELOS
LUMINIA S. A., TOLOSA (GUIPUZCOA)

Blanco y Negro (Madrid) - 2
 Copyright (c) DIARIO ABC S.L., Madrid. Toda reproducción o comunicación pública y contenidos de esta web, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el consentimiento expreso de LUMINIA S.A., quedan expresamente prohibidos, a la que se manifiesta posesión de los derechos de propiedad intelectual correspondientes a los productos que se contrata de acuerdo con las condiciones existentes.